



Palabras pronunciadas por el señor Director de la Escuela Superior de Guerra, Mayor General Luis Alberto Rodríguez R., en la celebración de los 80 años de Fundación del Instituto el 5 de mayo de 1989.

-
- Señor General, Ministro de Defensa Nacional.
 - Señor General, Comandante General de las Fuerzas Militares.
 - Señor General, Comandante del Ejército.
 - Señor General, Jefe del Estado Mayor Conjunto FF.MM.
 - Señor Almirante, Comandante de la Armada Nacional.
 - Señor General, Comandante de la Fuerza Aérea.
 - Señores Generales y Almirantes.
 - Señor doctor Alcalde Mayor de Bogotá.
 - Señor Brigadier General, Director de la Policía Nacional.
 - Señores Generales, exdirectores de la Escuela Superior de Guerra.
 - Excelentísimo señor Obispo Castrense.
 - Señores Oficiales Agregados Militares, Navales y Aéreos acreditados en el país.
 - Señores rectores de las universidades de la ciudad de Bogotá.
 - Señores oficiales, suboficiales, distinguidísimas damas. Señores.

Hace exactamente ochenta años, el entonces Presidente de la República General Rafael Reyes, por Decreto 453 del 1o. de mayo de 1909 fundó esta Escuela Superior de Guerra. No se trataba de un hecho suelto, bien por el contrario, formaba parte de un vastísimo plan que puso fin a una Guerra Civil que había

desintegrado al país, dividiéndolo y deteniendo su crecimiento integral. En efecto, la administración de este mandatario, de poderosa visión futurista, fue un momento de sensatez y aplomo. Cuando todo parecía perdido y el horizonte de la Patria era oscuro, Dios quiso que contáramos con una mente lúcida y un verdadero patriota. Desde tal fecha a hoy, ¿qué ha sido de esta fundación? ¿cuáles han sido sus vicisitudes? y, sobre todo, ¿cuál es su proyección hacia el inmediato porvenir? interesa que examinemos brevemente estas cuestiones ya que de una u otra manera nos incumben como colombianos y militares que somos.

Todos lo sabemos, el primer director fue el Coronel Pedro Charpin Rival, del Ejército de Chile, esta especie de primogenitura hispanoamericana se recuerda con veneración y afecto.

Desde aquella remota fecha cuando comenzó a funcionar el Instituto, el 8 de mayo de 1909 todos los oficiales superiores de las Fuerzas Militares de Colombia han venido beneficiándose de la formación impartida en las aulas de la Escuela Superior de Guerra y, desde una fecha más reciente, no solo los oficiales colombianos, sino oficiales de países amigos como: Corea, Taiwan, Argentina, Chile, Honduras, los Estados Unidos de América. Aquí reciben su capacitación en la metodología del estado mayor y en las áreas de la estrategia que les dan las habilidades necesarias para garantizar la defensa de la soberanía nacional y de las instituciones patrias, dentro de las directrices y la organización de la Institución Militar.

En las dos últimas décadas, además, gracias al desarrollo de la concepción integral de la defensa nacional, en la cual, sin perjuicio de las responsabilidades específicas de cada campo del poder, se entiende que la defensa es el resultado de un esfuerzo conjunto de todos los componentes del Estado, la Escuela Superior de Guerra ha abierto sus puertas al sector civil, por medio de cursos y seminarios de profundización o de divulgación de la doctrina de defensa, en los que en forma conjunta, libre y científica se estudian los problemas nacionales que dicen relación con la soberanía y la vanguardia de las instituciones que nos rigen. Así el Instituto ha venido a constituirse en un centro de estudios superiores, de un nivel y de una calidad académica sobresaliente.

En esta empresa nobilísima tan comprometedora para los buenos hijos de Colombia importa destacar los factores decisivos que la integran:

Ante todo el propio Ministerio de Defensa, cuyo actual jefe de esa cartera ministerial el señor General Manuel J. Guerrero Paz, quien fuera su director y de cuyo paso quedan huellas imborrables de eficiencia y de gran altura. El Comando General de las Fuerzas Militares, la Jefatura del Estado Mayor Conjunto y los Comandos del Ejército, la Armada Nacional y la Fuerza Aérea. Elementos estos que "ejemplarmente" han sido clara proyección para llegar al peldaño que hoy hemos alcanzado. Por otra parte, están, eminentes profesores, conferencistas de talla internacional, estadistas, expresidentes, ministros, que han ocupado horas y horas de sabia enseñanza. Pero también hay que destacar el apoyo de la Iglesia Católica —especialmente a través de su Vicariato Castrense—, el apoyo de la empresa privada con su presencia activa y valiosísima en el Curso de Defensa Nacional. Y, más recientemente el apoyo de diferentes universidades por medio de asesorías y calificado personal docente. Pero se cometería una grave omisión, si no señaláramos igualmente al personal de planta de la propia Escuela, formado por oficiales, suboficiales y abnegadísimos civiles que —calladamente— hacen que esta Institución funcione plenamente.

Este itinerario, tan brevemente esbozado, ha conducido a la Escuela Superior de Guerra a ser el centro de capacitación profesional militar, de más alto nivel en nuestro país, justamente reconocido por su calidad entre los países vecinos y aún entre países de otras áreas.

En él se forman, ante todo los comandantes de las Fuerzas Militares, hombres a quienes la Patria les exige, y les posibilita, las más altas calidades morales, cívicas y republicanas, y las más refinadas habilidades para dirigir, educar y administrar los hombres y los recursos que el estado les confía a su cuidado. Igualmente se forjan empresarios con el más alto sentido de los valores patrios.

Señor General Rafael Reyes:

Ante su efigie de prócer, de fundador de la Colombia moderna y en momentos difíciles quizás aún mayores que los que usted sorteó con tanto tino y gracia, precisamente, a sus enseñanzas ya casi centenarias, todos los que aquí nos congregamos lo hacemos para decirle a usted que su obra no ha sido en vano. Que esta ofrenda floral —con cada uno de sus pétalos y cada una de sus hojas— sea símbolo hoy de la perenne vitalidad de este centro docente militar que mantiene impresa su fe en un futuro promisorio para esta bella Colombia.